

# EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:  
Drs. LUIS P. LINQUAS Y MIGUEL PEREZ  
Secretarios de Redacción:  
Hrs. Juan N. Quagliotti y José Miranda  
Redacción: Daymán 1408

CORESPONDENTES:  
En París—François Veuillot  
En Trieste—Max Tschirnke

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay  
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 1408—Administrador: HORACIO CÁMPODÓNIG  
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 639  
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20  
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

## Indicador cristiano

Sábado 6—Stos. Alejandro, ob., y  
Luis Amancio, mr., y Norberto, ob., y  
mr.—Tempora.  
Domingo 7—La Santísima Trinidad  
fiesta Patronal de Tríñad y do Nue-  
va Helvética y Stos. Sicario y Pedro,  
mrs. Pablo, ob., y Roberto, ob.  
Lunes 8—Stos. Guillermo, arz., Ma-  
ximino, Heraclio y Severino, obs.  
Martes 9—Stos. Primo y Feliciano,  
mrs. Ricardo, ob., y mr. y Julián, mj.  
Miércoles 10—Stos. Máximo y Ti-  
moteo, obs., mrs. y Margarita.

## El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 6 JUNIO DE 1914

## PALABRAS DE UN LIBERAL

### La sociedad civilizada pero sin creencias religiosas

Correspondencia  
del escritor uruguayo Julio  
Piqué a  
La Nación de Bs. Aires

Transcribimos algunos párrafos de una notable correspondencia que publicó *La Nación* de Buenos Aires, dedicada a la pluma de nuestro compatriota Julio Piqué que fué director de *El Siglo* y *La Razón*, de aquí, y que actualmente escribe al gran colega boquense desde la ciudad de París.

Dice el escritor, comentando la situación moral y social revelada por el crimen de Mme. Caillaux en la persona de Calmette y por los crímenes frecuentes de los apaches, niños en una gran cantidad, lo siguiente:

«Parece evidente que Francia se encuentra hoy otra vez como en visperas de la gran Revolución. En el fondo hay guerra social y un grave conflicto económico; pero este es un pueblo que necesita imperiosamente luchar, por sistemas, y la intensa gravedad del momento consiste en que el abandono de todas las viejas creencias religiosas y morales, ha engendrado un descreimiento nihilista, que está infestando por completo todas las capas de la sociedad.

«Cuando se habla de la inmoralidad francesa, no debe entenderse que se alude a la ligereza de las costumbres, menos aparente pero quizás no menor en otros pueblos. La inmoralidad consiste en que se ha perdido, aquí la clara noción de lo bueno y de lo malo.

«Una escritora muy apreciada entre nosotros, Foemina, escribe a este respecto:

«Fuera de nuestras fronteras se habla mucho de nuestra inmoralidad. No es porque los franceses tengan pasiones vivas que merecen tal censura —y la merecen!— Es porque el mal los indigna un cuarto de hora, y luego los hace sonreír; es porque los puros y los impuros andan juntos, compartiendo alegrías y simpatías; es porque en ninguna parte se ven indignaciones ni sanciones; es porque ya no saben condenar!»

«Y cómo se ha de saber condenar cuando no se cree en nada? Ni el interés social, ni siquiera el respeto a la vida ajena, tienen significado para aquél que no sigue más norma que la satisfacción de sus apetitos.»

«Parece increíble que hayamos necesitado que la gravedad del mal nos enseñe para que reconozcamos que la sociedad humana civilizada es un producto artificial, y que si le quitámos todas las convenciones que la apuntalan, necesariamente tienen que venirse al suelo, volviendo a ser el hombre, a causa de su inteligencia, una bestia salvaje más peligrosa que las fieras. ¿Cómo es posible que el antropófago originario no tolere a ser lo que era, si se lo quitan todos los elementos morales que hubo que recurrir, en todos los pueblos, para hacerlo inofensivo y garantizar la posibilidad de la vida en común? Bestia era y bestia vuelve a ser, puesto que se le ha convencido de que en si no tiene más que elementos de bestia.»

Después de afirmar el escritor que la cultura sola no moraliza ni educa y que la cultura sin moral es más bien perjudicial en todas sus consecuencias, dice:

«Recuerdo que hace algunos meses, al llegar a Francia, me llamó la atención ver en los frisos de algunos edificios, no sólo en la opulenta Burdeos, sino hasta en la tranquila y luminosa Arcachón, este letrero, trazado con carbón: «Vive Bonnot». El bandido se ha vuelto, pues, una manera de heroína, de vengador de infididades sociales. No hay más remedio que reconocer, entonces, no sólo que estaban en lo cierto aquellos que nos decían que si al hombre se le quitan las creencias religiosas se vuelve un salvaje, sino que

además sucede esto otro, que es todavía más grave: la moral se invierte, y para los cerebros pervertidos adquieren deslumbrantes y apasionados prestigios apostólicos las más forzadas inclinaciones al mal.

«La sociedad está pagando muy caro su orgullo y su impresión: pero lo que está volviendo a París una selva en cuya sombra fosforita por todas partes los ojos de los lobos, no es claramente la infamia. Los jóvenes apaches, que constituyen el elemento preponderante del crimen, son mozos que tienen generalmente hogar y oficio, y si roban y matan no es para satisfacer necesidades, sino para entregarse a la holganza y al vicio.»

El escritor da noticia conseguida de dos crímenes cometidos por jóvenes apaches que asesinaron a dos ancianos para robarles y a un agente de policía que quiso detenerlos por casualidad en un incidente callejero. Previó el jefe de la pandilla confesó su crimen, abundando en los detalles más repugnantes, y acabó su declaración diciendo:

«Les digo la verdad, creámenme, miedo de la policía! Me van a cortar la cabeza, no me cabe duda, pero eso se me importa un bledo!»

Y comenta el correspondiente:

«Como se ve, el egoísmo y la imprudencia social tienen toda la responsabilidad en la existencia de este género de crímenes, evidente producto de disparatadas teorías anárquicas, como lo expresó el prefecto de policía, M. Henrion, al tributar su homenaje al agente policial asesinado;

«Yo no puedo sino clamar mi indignación de ciudadano, dije el honorable funcionario ante la ferocidad de estos jóvenes bandidos, cada día más numerosos, que, siendo incapaces de hacer un esfuerzo de voluntad para vivir de un trabajo regular y sano, buscan en el robo y el asesinato la satisfacción de sus bajos instintos. Ayer también, un pretendido obrero, en realidad un anarquista que vive del robo, hizo fuego sobre uno de nuestros inspectores, y sólo gracias a la casualidad no tenemos que depurar una nueva muerte, porque estos siniestros bandidos llevan su audacia hasta encubrir su locura homicida tras una especie de eternidad social. Verdad es que a veces, hay que decirlo, han encontrado pretexto para ello en la exaltación de oradores o de escritores cuyos discursos o artículos magnificaban el revólver como un arma emancipadora y hacían de la policía el principal obstáculo contra esa emancipación.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí

mismas muy plausibles, resulta que los jóvenes bandidos de Saint-Ouen creen (quizá sinceramente) que les es muy legítimo vivir su vida y tomarse su parte de felicidad, riéndose de la sociedad burguesa, y que no habían cometido otro crimen que trabajar toda su vida para tener asegurado el pan de la vejez.»

Y para terminar la transcripción con un párrafo más que nos permite el espacio que disponemos, copiamos:

«Yo comprendo que la anarquía de que era partidario Eliseo Reclus—por ejemplo—nada tiene que ver con las prácticas de estos bandidos puros y simplemente ladrones y asesinos; pero no cabe duda de que M. Henrion ha dicho la verdad al acusar como factores indirectos de estos crímenes desbordamientos a los propagandistas de la violencia por medio de la pluma y de la palabra.

«Pero, lo mismo los teóricos más seriamente filosóficos que los energúmenos que aconsejan, pero no ponen ellos por obra, la rebelión armada contra la autoridad, tienen la culpa de este extravío de las jóvenes generaciones populares. Han predicado el derecho a la felicidad, han incitado a que «cada cual viva su vida»; pero como no han acompañado sus palabras con las reglas de una moral que limitara eficazmente tendencias en sí



## que no tenga la ALCANCIA DEL HOGAR—No perdais

En el año corriente no debe quedar un sólo obrero

Son los ahorros de los individuos los que constituyen la riqueza y el bienestar de toda nación y es el despilfarro de los individuos lo que ocasiona el empobrecimiento de los Estados. Por consiguiente toda persona ahorriativa debe ser considerada como un benefactor de sus semejantes y todo aquel que derrocha como un enemigo público.



Las bases verdaderas de la riqueza son el trabajo y el ahorro.

Tu fortuna se formará no con lo que ganas sino con lo que ahorras.

Calle TREINTA y TRES número 1433 esquina 25 de MAYO

JOSE S. GONZALEZ.—Escríbano público. Ha trasladado su oficina a la calle Misiones número 1385 altos.

LUIS BARATTINI.—Médico cirujano. Atiende exclusivamente a los enfermos de la piel los martes, jueves y sábados de 1 a 3 p. m. Piedad 1382.

FRANCISCO SOFARELLI, médico. Consultas de 1 a 3 p. m. Góes 1478.

ERNESTO CARDELLINO, Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JUAN B. BAZZANO.—Escríbano. Misiones 1410 y 8 de Octubre 286. Teléfono La Uruguaya 807 Central y 187 Unión.

IGNACIO BERGARA.—Escríbano público.—Ha trasladado su oficina a la misma calle Misiones 1495, entre 25 Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA Hnos., cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. Extracciones de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Yí 1290.

RONALDO GONZALEZ BARBOT.—Escríbano. Misiones 1385 altos.

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Avenida 18 de Julio, 1529.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUAR, médico. Soriano 1178. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE, escrivano público. Juan C. Gómez 1464.

Boletín de "El Amigo del Obrero" 38

P. JUAN CHARRUAU

Una familia de bandidos en 1793  
Relato de una abuela

Los veremos.—Tu marido por toda la vida, Bureau, primogénito.

A las cinco y media de la mañana siguiente, al mismo tiempo que el confesor de Luis XVI celebraba misa en el Templo en presencia de la regia víctima, el sacerdote Lenoir ofrecía el mismo sacrificio en presencia de los dos fieles franceses que, con peligro de sus vidas, iban a intentar arrancar del suplicio al desgraciado príncipe. Ambos vandeanos conmiseraron con indecible fervor. Tal vez, probablemente sería el Viático para el gran viaje. La empresa era muy peligrosa, y muy probable un resultado fatal.

Terminada la acción de gracia, el sacerdote Lenoir invitó a los dos jóvenes a participar del almuerzo que había mandado preparar para ellos. Debían conservar sus fuerzas, de que iban a necesitar en gran manera dentro de poco.

El buen Santiago no quería consentir en sentarse al lado de su amo.

Vamos, hombre, sientate ahí—le di-

## OBREROS

Es completamente inútil que os devaneis los sesos pensando en problemas sociales sobre el abaratamiento de la vida y la solución de las crisis económicas, mientras no os decidais formalmente a ahorrar.

No dejéis pasar un sólo día más sin abrir vuestra cuenta en

## La Caja Obrera

calle Treinta y Tres 1433, en donde os entregarán gratuitamente una

## ALCANCIA DEL HOGAR

ingenioso mecanismo Norte Americano UNICO que ha dado prácticos y verdaderos resultados.

## Horas de Oficina

de 10 a 12 a. m. y de 1 1/2 a 4 p. m. Día Sábado de 10 a. m. a 1 p. m.

LA POPULAR  
Librería, Papelería y Tipografía

## MOSCA Hermanos

El más completo surtidor en artículos del ramo. Casa especial en librería y en tipografía religiosas.

18 de Julio 1574.

Teléfono: La Uruguaya 768 (Cordón)

## TALLER MECÁNICO

## DE CARPINTERÍA, TORNERÍA

FABRICA DE MUEBLES A VAPOR

## Pascual Barrios

Calle Uruguay 1639 y Mina 145 y 147

Teléfono: La Uruguaya 1158

Carpintería Eléctrica  
DE OBRAS EN GENERAL

DE

Andrés Oddone

CALLE PÁN DE AZÚCAR, 76 (Unión)

Teléfono: La Uruguaya 1 (Unión)

Las llaves de San Pedro

Primera y antigua cerrajería de Montevideo. Fundada el año 1870

DE RAMON HERNANDEZ

Primer médico de las llaves y de las cajas de fierro de la América del Sur. Pérez Castellanos 1438.

Se ocupa de abrir cajas de fierro, compone cerraduras y hacer llaves. Se atienden pedidos de la campaña.

Panadería del Puerto

A VAPOR

DE RAMON IGLESIAS

Calle Piedras 236 y 238

(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fioces para mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por su alta competencia en su clase. Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y sumo.

Nota.—No se admite pan devuelto.

BRONQUIOLIS  
Del doctor J. R. Rampini especialista en las enfermedades de las vías respiratorias

OSTOS  
Medicamento eficaz para el asma y las afecciones bronquiales

BRONQUITIS  
El Brixquiol se halla en venta en todas las farmacias. Depósito general: Droguería de J. Musatti 25 de Mayo 701.

so. Por lo que hace a los amigos, a pesar de ser la mayoría, los amigos, rebajo estúpido, mudo y paralizado por el miedo, esperaban ansiosos el brazo libertador.

Se dijo que cerca de dos mil jóvenes habían dado su nombre al barón de Batz. Creo que hay mucho que rebajar de esa cifra. En todo caso, un concurso de circunstancias nada favorables estorbió a aquellos hombres valientes el hallarse reunidos en el lugar de la élite. Asegúrase que se buscaron inútilmente unos a otros, sin lograr juntarse. Quizá la policía, al corriente del complot, había hecho mandar a última hora falsas indicaciones con objeto de separarlos.

Entre tanto el carro que conducía al Rey al suplicio había llegado a la altura de la puerta de San Dionisio. Sorprendido e inquieto por no ver a los conjurados agruparse a su alrededor, como lo esperaba, el barón de Batz se decidió a presurizar el ataque, para suceder, al menos, con honor, ya que no puede salvar al Rey (1).

Hace una señal a sus dos vandeanos, a los que ha reconocido entre la muchedumbre, con otros tres jóvenes. Aquel puñado de bravos trataba, siguiendo a su jefe, de abrirse paso a

(1) El intrépido Batz iba acompañado de su secretario, de Vaux, que fue preso después, muriendo finalmente en el cadalso. (Nota del coronel Ramírez).

Los enemigos no se atrevían a manifestar su odio; hasta tal punto, la idea del patricidio que iban a perpetrar les infundía un secreto espanto.

Los enemigos no se atrevían a manifestar su odio; hasta tal punto, la idea del patricidio que iban a perpetrar les infundía un secreto espanto.

## Arados de acero perfeccionados

## SOUTH-BEND

GUILLERMO CARRÉ, Agente en Montevideo  
Calle Colonia 1484 bis



Completo surtido de repuestos—Catálogos gratis por Correo

## INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

## SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar soñadas, mantos igual que las extranjeras con un 20 o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa.

Gran surtido de cordoneras y lanas de seda.

La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 1503, ESQ. VÁZQUEZ

## Farmacia SUEIRO

DE

JOSE M. SUEIRO, Farmacéutico

BALSAMO ELECTROLINO cura reumatismo, la gata y dolores neurológicos

Calle 18 de Julio 1937 bis (Cordón)

Casi esquina ARENAL GRANDE  
MONTEVIDEO

Despacha para el Círculo Católico.

Teléfonos las dos compañías

## Juguetería y Mercería "Di Landro"

DE

## José di Landro y Cía.

Variado surtido de juguetes y objetos para regalos—Artículos de Mercería en general—Utiles para bordar—Existencia permanente de las renombradas linternas eléctricas de bolsillo y repuestos para las mismas recibidas directamente por la casa—Tarjetas postales—La casa recibe continuamente las últimas novedades—Agua Colonia «Extra», marca Liverpool.

## PRECIOS MODICOS.

Calle Andes, 1490 (casi esquina Urugnay)

Se atienden pedidos de campaña

Teléfono: Urugnay, 2320 Ostral

Panificación a vapor  
del ESTE

de la Yda, de H. PENA & HIJOS

Calle Constituyente, 1484

Primera y única fábrica  
de BOCADITOS DE MONJA

USADA ESPECIAL

en la fabricación de galletas.

Se vende

Pan inglés, para sandwiches alemán,  
de afecho y de graham

## Sombrerería Nacional

DE

Alejandro Taramella

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS DE HOMBRE

Calle 18 de Julio 1281

entre Yí y Yaguarón

No más humedad en las paredes

Por medio del asfalto seco seco seco, se ejecutan toda clase de trabajos de albañilería y refectiones de casas en general.

Se garantizan los trabajos en los que se emplean materiales extranjeros.

Juan A. Baroffio Durazno 1139.

Teléfono La Uruguaya, 775 (Cordón)

—¡Huyamos, Santiago! —gritó mi cuñado.

Y ambos, abriendo paso a mando, se dirigieron a la calle de Clery, que desemboca en el bulevar, precisamente frente al frente del sitio en que se encontraban. Como unos cincuenta hombres se dan a perseguirlos al instante, lanzando furiosos gritos.

¡Cien veces debieron, sin duda, haber percibido nuestros queridos amigos! Debieron su salvación a que otros dos conjurados que huían por el mismo camino, pero no tan de prisa, fueron alcanzados por los republicanos, que se cebaron en los infelices con rabia inaudita. Todos querían tener sus espaldas en la sangre de los dos víctimas.

Arturo y Santiago, que llevaban ya mucha delantera, tuvieron tiempo de tocar otra calle a la izquierda, desapareciendo de la vista de los jacobinos. Apenas entraron en la calle cuando echaron de ver una cancela entreabierta, ante la cual estaba de pie una criada. Se pararon, vacilaron sobre si iban de pedir o no refugio, por temor de que aquella desconocida no fuese a entregarlos en manos de sus verdugos.

Pero la joven, advirtiendo lo que ocurría, les dice:

—Siganme ustedes, caballeros, que voy a salvarlos. ¡Pronto, pronto; por aquí!

Un acento lleno de franqueza, sus ojos sencillos y bondadosos, tranquilizan a los fugitivos, que se acogen en el asilo que se les abre. La joven